This is said to be by P. Sor.
Damiano Cornejo: Pelicer Gr. F. 184. n. 6

COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR, Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Luzbel, Galan.	*Octavia, Dama.*	*Fray Pedro.*
Ludovico, Galan.	*Teodora.*	*Asmodéo.*
Feliciano, Galan.	*Juana, Criada.*	*Alberto, Criado.*
El Guardian de S. Francisco.	*La Virgen.*	*Celio, Criado.*
Fray Antolin, Lego.	*San Miguél*	*Unos Pobres.*
El Gobernador de Luca.	*Fray Nicolás.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbel montado sobre un Dragon.

Luzb. HA del obscuro Reyno del espãto,
estãcia del dolor, mãsiõ del llãto,
donde ya del otro daño sin rezelo
la desesperacion es el consuelo:
abrid; y tú, de quien mi rabia fia
de esa horrible y eterna Monarquía
el gobierno en mi ausencia,
ven á mi voz.

Sale Asmodéo por un escotillon.

Asmod. Ya estoy en tu presencia:
pero qué te ha obligado
á que me llames?

Luzb. No lo has penetrado?

Asmod No, Príncipe, sí bien creo, q̃ es mucha
la causa. *Luzb.* Y la mayor.

Asmod. Pues dila *Luzb.* Escucha.
Sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme
dí espanto en su Apocalipsi
al mas venturoso Jóven,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en término de dos dias
he dado la vuelta al Orbe,
y de diez partes, las nueve,
por las justas permisiones
del Criador Eterno, yacen
á mi obediencia conformes.
Los bárbaros, sacrificios
me ofrecen y adoraciones
en las mentidas estátuas
de barro, de hierro y bronce.
La Morisma en su vil secta,
y tambien otras Naciones,
que en una verdad disfrazan
mil diferentes errores,
sin que á ninguna de tantos

sus

sus distintos Orizontes
la disculpe, de que al Dios,
que todo lo hizo, ignore,
pues no hubo en toda la tierra
Clima tan ignoto, donde
no llegasen explicadas
por alguno de los doce
Discípulos, las verdades
de los quatro Historiadores:
ni parte donde el cruzado
Leño, ya en llano ó ya en monte,
no quedara por testigo
de su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Europa se me oponen,
adorando al Uno y Trino,
y al Verbo por Dios y Hombre;
pero aunque en ellas hay muchos
Jardines de Religiones,
cuya agradable fragrancia
de sus penitentes flores
penetra el Eterno Alcazar,
para que á Dios desenoje
de lo mucho que le ofenden
los mismos que le conocen:
los que me dan mas tormento,
son (oh, mi rabia me ahogue!)
esos Hijos (sin nombrarle,
será fuerza que le nombre)
de aquel, por menor, mas grande,
de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios
humanado, tan conforme,
que si en un Pesebre Christo
nació, Francisco, por órden
tambien Divina, un Pesebre
para Oriente suyo escoge.
Si tuvo, como Maestro,
doce Discípulos, doce
fueron los que de Francisco
siguieron tambien el Norte.
Si el uno murió suspenso
de un Arbol, no hay quien ignore,
que otro de los de Francisco
murió pendiente de un roble.
Si de Jesus el Sagrado
cutis, á lluvia de azotes
le transformó en laberintos
de sangrientos tornasoles;
de la sangre de Francisco,
todas las habitaciones
que tuvo, parecen jaspes,
salpicadas de sus golpes.
Si á Christo la infame turba
le texieron de cambrones
impia y Regia Diadema,
que le hiera y le corone;
Francisco en robusta zarza,
solo en los paños menores,
castigando pensamientos,
inculpables por veloces,
rebolcado entre sus puntas,
logró la zarza verdores
de Laurel, que coronáron
penitencias tan feroces.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en su Autor Divino,
siempre abiertas para el hombre;
no fué su retrato en ellas
Francisco, aunque yo lo llore,
sino original traslado,
pues en una union acorde
de Manos, Pies y Costado,
con increibles favores
de Dios, mereció Francisco
en una, cinco impresiones
de penetrantes heridas,
que al recibirlas entónces,
la dicha de su contacto
le lisonjeó los dolores.
Hasta otro Tomás curioso
tuvo, que incrédulo toque
la herida de su Costado,
á cuyo cruel informe,
un éxtasis doloroso
le dexó á Francisco inmovil
de suerte, que lo juzgaron
por tránsito sus Menores.
Los Hijos pues de este humilde
Portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo
son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano,
castigara oposiciones,
de quien, siendo su criatura,

pre-

pretendió de Criador nombre,
vaya, que aun no fué el castigo
á mi delito conforme;
y no solo no me ofende,
pero me añade blasones.
Qué su Sacrosanta Madre
pusiera en mi cuello indócil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que si es Reyna,
por infinitas razones,
de las nueve Ordenes bellas,
Tronos y Dominaciones,
puesto que perder no puedo
mi ser Angélico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja,
que su pie mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria,
que á tantas persecuciones,
estos míseros Descalzos
tantos vencimientos logren,
que el ser tan flacos contrarios
los que á mi poder se oponen,
de mi altivez acrecientan
mas las desesperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas almas, que ese salobre
piélago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarcas
han conducido legiones
de Espíritus al Infierno.
Y no, Asmodéo, te asombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de haber donde
los remendados mendigos
la Bandera no enarbolen
de aquel, que por su valiente
humildad, mereció el nombre
de Gran Alferez de Christo,
y que aquella Silla goce,
que perdí, quando intentaron
mis soberbias presunciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma mi Corte.
Para esta empresa te llamo;
no fácil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Celeste Monte,
á ninguna tan difícil
se arrojaron mis rencores:
Porque la Regla que guardan
(como sabes) estos hombres,
es la Apostólica vida;
y no por inspiraciones
solamente instituida,
porque Dios mismo esta Orden
dictó á boca, que Francisco
fué su Secretario entónces:
El qual le dixo piadoso
para con sus posteriores,
quién, Señor, guardará Regla
tan cruel, que se compone
de veinte y cinco Preceptos,
sin glosa ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
siendo humano? Y respondióle:
Yo criaré quien la guarde,
Francisco, no te congojes;
mas no le dixo, que todos
uniformemente acordes
la guardarian, que fueran
vanas nuestras pretensiones.
Parte á España, y en Toledo,
que es hoy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios, que estos son
los que á estos Frayles socorren,
estorbando, que en sus pechos
la devocion fuerzas cobre,
que son en lo que aprehenden
tenaces los Españoles.
No en los ricos te embaraces,
que mas que tus persuasiones
hará la ambicion en ellos:
y aunque vean dos mil pobres,
no harán reparo ninguno,
que como nunca estos hombres
ven de la necesidad
la cara, no la conocen:
esto en general, que en todas
las reglas hay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas, que estos Frayles

la conservacion no logren
de un Convento, que han fundado,
haciendo en sus moradores,
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones,
que ya casi persuadidos
los tengo, á que son mejores
limosnas las que se hacen
á quien con obligaciones
lo pasan miseramente,
que á los que viven con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que á la Ciudad importe.
Entre los demas que tengo,
para que mi engaño apoyen,
hay aquí un rico avariento,
con quien fuera el que supone
la Parábola, piadoso
y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia su consorte,
tan infeliz, como hermosa
y cuerda, pues antepone
á su pasion la obediencia
del padre, que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casó, por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de esas imaginaciones.
Pero ya llega á su casa;
parte á España, que aunque invoquen
en su ayuda estos mendigos
las Divinas protecciones,
he de hacer que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos impios
y rebeldes corazones,
negándoles el sustento,
ó que en los baxios toque
de la natural flaqueza,
con que por lo ménos logre
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorbe,
zozobre, si no se pierde,
ó encalle, si no se rompe.

Asmod. Príncipe de las tinieblas,
á tus preceptos responde,
obedeciendo, Asmodéo.

Luzb. Desde hoy estén á tu órden
los espíritus impuros
del Español Orizonte.

Asmod. Presto verás los del tosco
Sayal con fuerzas menores,
si Dios mismo en favor suyo
su autoridad no interpone.

Sube Asmodéo en el mismo Dragon, que baxó Luzbel.

Luzb. Estos Frayles dexarán
desamparado el Convento
por la falta de sustento,
si hoy limosna no les dan:
que con solo un pan ayer,
que un pasagero les dió,
todo el Convento comió;
mas hoy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha salido,
viendo su necesidad,
á pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
va entrando su esposa bella;
pero llorará despues
el haberse reducido
de su padre á la obediencia,
que su amante de Florencia
desesperado ha venido
siguiéndola.

Salen Ludovico de camino y Criados, y por otra parte Octavia y Juana.

Ludov. Conoció
sin duda las ansias mias
vuestro padre, pues dos dias
la dicha me anticipó;
aunque tambien he sentido
el que no me haya avisado,
para que hubiera logrado
el haberos recibido
con la ostentacion forzosa
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y así no os quise obligar
á una fineza excusada.

Juana.

Juana. Es, que ya viene informada
de lo que siente el gastar.
Lodov. Muy bien habeis respondido.
Juana Qué presto se ha conformado! *ap.*
Octav. Horror el verle me ha dado: *ap.*
qué desdichada he nacido!
Juana Qué te parece? *Octav.* No sé:
déxame, que estoy sin vida.
Luzb. La muger está afligida, *ap.*
pero bien tiene de qué,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ámbito de la tierra.
Ludov. Tan ufano está mi amor
de poder llamaros mia,
que aun viéndolo, no lo creo.
Octav. Pues creed, que mi deseo
no esperó ver este dia.

Sale un Criado.

Criad. Un Florentin Caballero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar. *Ludov.* Feliciano
en Luca? mucho me espanta.
Juana. El te ha venido siguiendo.
Octav. Esto solo me faltaba.
Ludov. Pues qué espera?
Criad. Tu licencia.
Ludov. Quién es dueño de mi casa
y de mí, pide licencia? *Sale Feliciano.*
Felic. Prevencion fuera excusada
el pedirla; pero supe,
que ahora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzgué que os embarazara.
Ludov. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Caballeros tan ilustres
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda. *Felic.* Y muy cercana:
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué á conocerla,
que hasta que la ví casada,
siempre la tuve por otra.
Ludov. Pues es cosa bien extraña.
Octav. La condicion de mi padre,
como sabeis, fué la causa.
Felic. Y vuestra mucha obediencia:
goceis, Ludovico, á Octavia
los años que yo deseo.
Juana. Pues moriráse mañana.
Luzb. Tú harás que la goce poco,
si MARIA no la ampara.
Ludov. Y á qué ha sido la venida
á Luca? que me alegrara
de que fuera muy de espacio.
Felic. Amigo, Luca es mi Patria;
pero solamente vengo
á vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran César de Alemania,
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
entré, donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.
Vióse el pleyto sin citarme,
y aunque mi Abogado estaba
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo;
porque la parte contraria
selló con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el Hecho consistia
vieran mi justicia clara:
en fin, perdí el pleyto. *Ludov.* Amigo,
todo el oro lo contrasta,
no hay cosa que le resista.
Luzb. Yo he de hacer, quando no cayga,
que tropiece en la sospecha.
Felic. Que esa es verdad asentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos y en mi prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozais la Fénix de Italia.
Ludov. Decis bien.
Octav. Aunque el ser vos
parte tan apasionada
me asegura de que son
lisonjas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en

en lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes
sin ver con quien me casaba,
claro está, que no gustosa;
pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrío
mugeres nobles y honradas:
pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, señor Feliciano,
que á casarme me obligara
con Ludovico; y decirle,
que fué su hacienda la causa,
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.

Felic. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza, en confianza
de la amistad. *Ludov.* Yo sintiera,
que de otra suerte me hablaras.

Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostró enojada, *Al oido.*
parece que es disculparse.

Ludov. Sin duda, que quiso Octavia
disculparse con su deudo, *ap.*
por ser su nobleza tanta,
de que se casó con hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo, que á ser suya,
conmigo no se casara,
aunque tambien ser pudiera,
pero es ilusion.

Salen el Guardian de San Francisco y Fray Antolin Lego.

Guard. Deo gracias.

Antol. Por siempre, pues callan todos.

Ludov. Cómo se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles
tengo oposicion extraña.

Guard. Abierta estaba la puerta.

Luzb. Con este no hago yo falta:
voy á donde mas importe. *Vase.*

Juana. Buen lance ha echado mi ama.

Lodov. Pues á qué entraron?

Guard. Entramos::-

Antol. Por voto mio no entrara.

Guard. A darte el parabien::-

Ludov. Bueno.

Guard. A tí y á tu esposa Octavia,
y á pedirte, que hoy siquiera,
porque el sustento nos falta,
mandes que nos den limosna.

Ludov. Hoy está muy ocupada
toda mi familia, Padres,
váyanse, que me embarazan.

Guard. Pues en el dia que tomas
posesion tan deseada
de tí, sobre ser tan rico,
como el que mas en Italia,
no le darás á Dios algo,
ó en hacimiento de gracias,
ó en albricias, quando sabes,
que nuestros Hermanos pasan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?

Ludov. Yo he menester lo que tengo;
y si el sustento les falta,
por qué la Ciudad no dexan?

Guard. No es tan poca la constancia
de los Hijos de Francisco.
Dios volverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno
en tí y en toda tu Patria.

Ludov. Salgan de mi casa luego,
ó saldrán por las ventanas,
viven los Cielos::- *Felic.* Teneos.

Antol. Vámonos, Padre.

Ludov. Qué aguardan?
váyanse presto. *Juana.* Ay señora;
con este has de vivir?

Octav. Juana,
morir será lo mas cierto,
pues nací tan desdichada.

Ludov. Trabajen para el sustento,
ó esperen que se le trayga
el que instituyó la Regla.

Guard. El demonio por tí habla.

Antol. No tal, que él no ha menester
al demonio para nada.

Ludov. Hay mayor atrevimiento!

Felic. Padres, por Dios que se vayan.

Ludov. Matad esos vagamundos.

Felic. Qué decis?

Octav. Esposo, basta.

Antol. Por mi Padre San Francisco,

que

que le ha de servir de vayna
(al que llegue) este cuchillo.
Guard. Hermano.
Antol. Dios no me manda,
que me dexe matar. *Guard.* Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo á nuestro Padre,
que jamas á su Sagrada
Religion le faltaria
el sustento. *Antol.* Pues ya tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fe y Esperanza.
Antol. Fe y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta. *Vanse.*
Ludov. No volvieran al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
Juana. Este no es Christiano.
Octav. Calla.
Felic. En lástima se convierte
ya de mis zelos la rabia.
Sale un Criado.
Criad. Ya las mesas están puestas,
y los Músicos aguardan.
Ludov. Entrad, porque honreis mi mesa.
Felic. Por si puedo hablar á Octavia *ap.*
lo acepto: yo soy quien puede
honrarse con merced tanta:
vamos. *Octav.* Que se quede siento.
Ludov. No crei que lo aceptara.
Octav. Ay Feliciano, qué presto
de mí has tomado venganza! *Vanse.*
Salen el Guardian, y Fray Antolin con piedras en las manos.
Guard. Dexe las piedras.
Antol. Cómo que las dexe?
si sale un criado de ese Herege
tras nosotros, verá con la presteza,
q̃ un par de ellas le escódo en la cabeza.
Guard. La crueldad y la ira, (mira,
Fray Antolin, de este hombre no me ad-
en tan protervo, como impio pecho;
solo me admira el uracan deshecho,
que el demonio en seis dias solamente
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin, aunq̃ no mucha, nos bastaba.
Antol. Padre Guardian, miéntras q̃ da el aviso
á nuestro General, será preciso
los Cálices vender.
Guard. No querrá el Cielo,
que llegue á tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.
Antol. Qué gentil flema!
pues á qué ha de llegar, si ya es la extrema?
Mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fe milagrosa cada dia.
Guard. Sin duda con la hambre desvaria.
Antol. Que hará pan de las piedras imagino,
quien sabe convertir el agua en vino.
Guard. Aquí vive Teodora, llame, Hermano,
á su puerta. *Llama, y sale Luzbel.*
Luzb. Esta vez llamará en vano.
Dent. Teodora. Quién es?
Antol. No tiene traza la Teodora
de dar nada.
Guard. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Teodora.*
Luzbel á Teod. Tienes hijos, y estás pobre.
Teod. Padres, pidan limosna á quien le sobre,
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda.
Guard. Sí será, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado;
dánosle tú por Dios, que en él espero,
que le pague.
Teod. Mis hijos son primero,
perdonen. *Vase.*
Antol. La razon es concluyente.
Guard. Oh lo que sabe la infernal serpiente!
Luzb. De poco os admirais, mas ya inspirado
de mí el Gobernador, viene irritado,
hácia esta parte conducirle espero. *Vase.*
Antol. De la serpiente querellarme quiero.
Guard. A quién?
Antol. A Dios, que es mucho atrevimiento
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demas tentaciones,
cilicios, disciplinas y oraciones
pueden vencer; mas no es para sufrida
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero:
ayer me dexó un pan un pasagero,

y ántes que le soltara de las manos,
todos á él nos fuimos como alanos,
y el buen hombre, asustado y afligido,
viéndose de los Frayles embestido,
juzgó su muerte cierta,
y sacando los pies hácia la puerta,
decia : Yo no he hecho mal ninguno,
Padres, ténganse allá, tantos á uno?

Guard. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea.

Antol. Yo lo creo, en quanto al alma;
pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que á mi cuerpo le convenga,
y si el demonio me embiste,
quien no come no pelea.

Guard. Seráfico Padre mio,
qué es esto? en tan opulenta
Ciudad, tan Christiana y Noble,
permitis vos, que convierta
contra vos, en vuestros Hijos,
del demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras rebeldes piedras!
Bárbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dad limosna á San Francisco,
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle á Dios algo, que el pobre
es su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
á la piedad las orejas.

Antol. Mas que en vez de pan, volvemos,
Padre, cargados de leña,
si no calla?

Salen el Gobernador, Criados y Luzbel detras de él.

Luzb. No permitas,
que Ciudad que tú gobiernas,
alboroten estos Frayles,
que ser humildes profesan.

Gob. Qué voces son estas, Padres?
por qué la Ciudad alteran?

Guard. Gobernador generoso,
doy voces, porque nos niegan
la acostumbrada limosna,
con que el perecer es fuerza,
que mi Religion, ni tiene
ni puede tener hacienda,
solo la piedad Christiana
es quien la ampara y sustenta;
pero está en segura finca,
y aquesta es la vez primera,
que faltó á Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña
el sustento.

Luzb. Si les falta,
por qué la Ciudad no dexan?

Gob. Pues si esta Ciudad es, Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan
será mas prudente medio
y el mas fácil.

Guard. Quién gobierna
Ciudad tan ilustre, y quién
la Ley de Christo profesa,
eso responde? qué mas
un alarbe respondiera!

Luzb. Eso sufres? *Gob.* Pues conmigo
habla con tal desvergüenza?
Bastantes pobres tenemos
naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden,
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta,
que en ellos: váyanse luego,
quítense de mi presencia,
que vive Dios::-

Guard. Los infieles
el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco:
y pues que tú le desprecias,
siendo Christiano, sin duda
mueve el demonio tu lengua.

Gob. No mueve sino la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento.
Pregonad luego: Que pena
de perdimiento de bienes,
nadie en la Ciudad se atreva

á

á dar limosna á estos hombres.
Vase con los Criados.
Antol. Ella es gente tan perversa,
que está de mas preguntarlo.
Guard. Que tan bárbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
qué mas Diocleciano hiciera!
Dent. Gob. Echadlos de aquí ó matadlos.
Antol. Buena la hemos hecho.
Dentro. Mueran.
Luzb. No es eso lo que pretendo.
Antol. Por Dios, que nos apedrean:
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.
Guard. Gente sin fe, deteneos.
Antol. Corra, que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.
Dentro. Mueran estos Frayles, mueran.
Antol. Aprisa, Padre.
Guard. Dios mio,
qué persecucion es esta? *Vanse.*
Luzb. Logré, á pesar de Francisco,
mi intento: ya será fuerza
que el Convento desamparen.
Pero qué resplandor ciega
mi vista?
Baxa en una apariencia el Niño Jesus, cubierto el rostro en un velo y San Miguél.
Miguel. Infernal serpiente,
yo humillaré tu soberbia.
Luzb. Miguel.
Miguel. Cómo imaginaste,
no ignorando la promesa,
que hizo el Criador á Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu envidia los engaños?
Luzb. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
dice, que si no les falta,
indecisa titubea;
pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.
Miguel. Pues tú mismo lo que has hecho
has de deshacer, y en pena
de tu delito, has de hacer,
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.
Luzb. Yo contra mí mismo? pesia
mi desdicha! *Miguel.* Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
á pesar tuyo, Francisco
mas Hijos de su obediencia.
Luzb. Pero como?
Miguel. No repliques:
Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco: vé á su Convento,
y á sus Frayles con prudencia
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde hoy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como lo manda la Regla,
que Dios dictó: parte luego,
y hasta tener otra nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez á Francisco
en sus Frayles no te atrevas.
Va subiendo la apariencia poco á poco, miéntras dice Luzbel los siguientes versos.
Luzb. Preciso es; mas permetidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la queja.
Vos no le disteis al hombre,
porque á lo mejor atienda
(dexando aparte los cinco
sentidos) las tres potencias?
A la voluntad no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, que hay Gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial inteligencia,
que le auxîlia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,

que su natural flaqueza.
Si estas vuestra soberana
absoluta omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces que use de ellas,
sino hoy me manda, que yo
contra mí mismo las vuelva,
para qué son permisiones?
Sálvense todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para qué me canso,
si el executarlo es fuerza?
porque á mi pesar, los hombres
á obedeceros aprendan.

Desaparece la apariencia, vase Luzbél, y salen el Guardian, Fray Pedro, Fray Nicolás y Fray Antolin.

Antol. A tanto extremo ha llegado.
Guard. Padre, eso ha sucedido?
Antol. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.
Fr. Nic. Jamas en tan grande aprieto
nuestro Convento se vió.
Guard. Limosna tal vez faltó;
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan á cara descubierta,
no se ha visto.
Antol. Hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: esta
vaya del Lego á la testa;
pero no se fué alabando
el mancebo, voto á tal,
del intento, aunque fué vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y á darle las gracias fué.
Guard. Pero le hizo algun mal?
Antol. No,
las narices le aplastó.
Guard. Qué dice, Hermano?
Antol. Sí, á fe.
Guard. Pero le hizo sangre?
Antol. Risa
me da: pues no era forzoso?
Guard. Jesus, sangre un Religioso!
Antol. Aun bien que no soy de Misa,
Fr. Ped. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran necesidad,
que el salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos
á que despues no podamos.
Fr. Nic. El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la suerte que estamos:
otro dia mas pudiera
con las vidas acabar.
Guard. A poderlo remediar
con la mia, la perdiera
gustoso en esta ocasion,
por lo que se ha de decir,
y porque lo ha de sentir
toda nuestra Religion.
Antol. Solo por la Fe la vida,
Padre, se debe perder;
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al Derecho Natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien ó por mal,
conmigo habrá de partir,
aunque un Obispo le trayga,
y si no, cayga el que cayga.
Guard. Eso un Frayle ha de decir?
Antol. Y lo haré.
Fr. Nic. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que si no quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
pasemos donde seamos
con caridad recibidos,
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
profesan, nos maltrataran,
ni que hubiera tan impio
Gobernador, que mandara,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dé limosna.
Guard. Padres, ya estoy convencido:
en su custodia llevemos
al Sacramento Divino
descubierto, hasta salir

de

de la Ciudad, que no fio
de esta gente: las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.
Antol. Y el hermano jumentillo
las Casullas y Ornamentos
llevará, si es que está vivo,
porque ayer le hallé comiendo
de su refectorio mismo
la mesa. *Guard.* Vamos.
Sale Luzbel vestido de Frayle.
Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!) *ap.*
Guard. Válgame Dios! quién es, Padre,
que de verle aquí me admiro?
Antol. Por dónde ha entrado este Frayle?
Fr. Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerré. *Luzb.* No hay puerta
cerrada al Poder Divino:
él es quien (sin que pudiera
excusarme) me ha traido
desde tan ignoto Clima,
que el puesto donde yo asisto
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ó le perdonó por pobre,
ó dexó por escondido.
Guard. Dígame, qué nombre tiene?
Luzb. Mi nombre es y mi apellido
Fray Obediente Forzado,
de ántes Querub. *Antol.* Vizcaíno
debe de ser el tal Frayle.
Guard. Parece Varon Divino.
Antol. Bien su palidez lo muestra.
Luzb. Pues jamas tan encendido
tuve el espíritu. *Guard.* Padre,
díganos pues á qué vino,
que nos tiene rezelosos
sus palabras, y el prodigio
de entrar cerradas las puertas:
algun engaño imagino
de nuestro comun contrario:
temblando estoy. *Antol.* Yo apercibo
hisopo y agua bendita,
por si acaso es el maligno.
Luzb. No teman, y estenme atentos:
Orden traigo de Dios mismo,
á boca, de reprehenderles
la poca fe que han tenido.
Los que siguen la Bandera
del Gran Alferez de Christo,
la Plaza que les entrega
desamparan fugitivos?
No ha dos dias naturales,
que puso el contrario el sitio:
cómo desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas
de corazones impios
á los embates que oponen,
siendo culpa lo indeciso,
á riesgos amenazados
temores executivos?
Sabiendo, que á nuestro Padre
prometió Dios, que á sus Hijos
no faltaría el sustento,
incurren en un delito
tan grande, como el pensar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (que yo tal pronuncie!)
Crean (bolcanes respiro!)
que quando de todo el Orbe
cerraran á un tiempo mismo
los vivientes racionales
á la piedad los oidos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido
de su Criador: y el demonio,
porque fuese mas prodigio.
Antol. Con el fervor echa llamas
por los ojos. *Guard.* Padre mio,
bien se ve que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primero á los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.
Fr. Ped. No habrá ninguno
de sus verdaderos Hijos,
que no dé por Dios la vida.
Fr. Nic Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
volver la espalda al peligro.
Luzb. Lo que fué natural miedo, *ap.*
en mérito han convertido:

qué presto á lo mejor vuelven
los que de Dios asistidos
están! *Antol.* Padre, esta es pregunta:
Estándome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
será padecer martirio
por Dios el morir de hambre?
Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo,
que coma muy presto. *Antol.* Luego
fuera mejor, Padre mio,
que ya se cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
queja del Autor Divino.
De tu alimento me encargo
desde luego, haciendo oficio
de Limosnero. *Antol.* Limosnas
en esta Ciudad? me rio.
Luzb. Presto saldrá de ese engaño,
que el Hermano ha de ir conmigo.
Antol. Yo no me atrevo.
Luzb. No tema,
Fray Antolin. *Antol.* Quién le dixo
mi nombre? *Luzb.* Yo le conozco:
Padre Guardian, no dé indicio
de temor, abra esas puertas.
Guard. Este es Angel, no replico.
Antol. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre.
Guard. Mas ya el Cielo *ap.*
me da de quien es aviso:
válgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
anime, que están rendidos.
Guard. Encubrir este portento *ap.*
por los Frayles es preciso.
Luzb. Váyanse al Coro; y no teman,
que miéntras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este redil de Francisco.
Guard. Sí, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.
Vase el Guardian, Fray Pedro y Fray Nicolás.
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque trayga lo preciso
esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.
Antol. Yo creo, que volveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha de volver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado. *Antol.* Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema, pues va conmigo,
que miéntras les asistiere,
no hay que rezelar peligros.
Antol. Pues por qué?
Luzb. Porque ya tienen
su mayor contrario amigo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Guardian, Fray Pedro y Fray Nicolás.

Fr. Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian: sus portentos
el ser humano desmienten.
Guard. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Fr. Nic.* Es cierto,
y que Dios podia en este
obrar lo que obró en aquellos,
y mas, si fuere servido.
Fr. Ped. Claro está; pero no es eso
lo que nos tiene confusos,
sino ignorar en qué Reyno
ó en qué Provincia este Santo
tomó el Hábito; porque esto,
ni él ha querido decirlo,
ni hemos podido saberlo,
con que juzgo que no es Frayle.
Guard. Ni aun quisiera parecerlo. *ap.*
Fr. Nic. Yo he pensado que es Elías,
porque manda con imperio
notable y con aspereza.
Guard. No asistia en tan ameno *ap.*
Pais.
Fr. Ped. Yo creo que es Angel.
Guard. Puede ser: pero no bueno. *ap.*
Fr. Ped. Porque sufrir cada dia
un trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,
y asistir en el Convento,

qué

que labra con tanta prisa,
trabajando y disponiendo,
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible,
sin que tal vez, por lo ménos,
el cansancio le rindiera.
Guard. Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha enviado,
no exâminen sus misterios:
á Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y soy su Guardian.
Sale Fray Antolin.
Antol. No hay parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que escondí en un agugero,
con una vara de hondo:
por mi mal vino al Convento,
él ha dado en perseguirme.
Guard. Fray Antolin, pues tan presto
se vualve á casa? *Antol.* Si, Padre,
que dos veces el jumento
y yo venimos cargados,
y es fuerza volverme luego,
que quedan muchas limosnas
que traer.
Guard. Gracias al Cielo:
dónde queda Fray Forzado?
Antol. No sé, que solo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, está todo el dia,
pero no dexa por eso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fábrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres; llegó á este tiempo,
y asiéndole por el cabo,
á no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban,
los virla y vienen al suelo.
Guard. Esa bien se ve que es fuerza
sobrenatural. *Antol.* A tiempos
está, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un toro; y yo sospecho,
que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guard.* Calle, que ya viene.
Sale Luzbel.
Luzb. Deo gracias.
Guard. En la tierra y Cielo
se las den Angeles y hombres.
Antol. Temor me causa y respeto.
Fr. Ped. Y á todos.
Guard. Sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego,
Fray Antolin, á la casa
de Don César, allá dexo
seis aves y unas conservas,
traygalas, y al enfermero
las entregue. *Antol.* Voy volando,
venga conmigo, Fray Pedro.
Vase con Fray Pedro.
Guard. En qué estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Ya está acabado.
Guard. de todo punto?
Luzb. El blanqueo
le falta. *Guard.* Que me ha admirado
la brevedad le confieso.
Luzb. Pues habiendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años;
mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
á todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en ménos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guard. No darme por entendido *ap.*
será mejor. Bien lo creo;
pero Dios no hace milagros,
sin necesidad de hacerlos.

Luzb.

Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartara.
Guard. Ya de quien es estoy cierto,
No ha menester explicarse.
Luzb. No lo ignoro.
Guard. Y de que es ménos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esa parte confieso,
mas no es poder el poder,
que necesita del ruego.
Guard. Pues qué poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentemos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guard. Eso nunca lo he dudado,
mas no pudo por lo ménos,
con quanto puede y alcanza,
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? pues diga, Padre, en mí
qué castiga Dios?
Guard. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
á dexar él y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego ya de parte suya
logré mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el Criador en medio.
Dele gracias del prodigio
que mira, pero creyendo,
que á ser su constancia mas,
fuera mi castigo ménos.
Guard. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero
será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto.
Guard. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.
Luzb. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su orígen primero
procede del polvo ó barro.
Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costó ménos
cuidado, pues con un Fiat::-
Luzb. Esa materia dexemos,
que ni es de aquí ni él la sabe;
ademas de que no tengo
permision de responderle.
Quándo quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?
Guard. Si le parece, sea luego.
Luzb. A mí me importa: qué Frayles
la han de empezar?
Guard. Yo no puedo
nombrarlos, á cargo suyo
está elegir los sugetos,
y el número: por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.
Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto en que pase
otra vez de extremo á extremo.
Guard. Dios querrá que tus astucias
nos den mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo,
que será fácil, mas ellos
ya sé yo como pelean.
Guard. Que soy de barro confieso.
Luzb. Mire que ya sus ovejas
entran á pacer, y pienso,
que al Pastor esperan: vaya,
y cuiden de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas él las guarde, si hay riesgo,
pues Dios le ha traido á ser

de sus ovejas el perro. *Vase.*
Luzb. Fuerza será, pues rabiando
morder á ninguna puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo y el Pastor nos veremos. *Vase.*
Salen Feliciano y Juana.
Felic. Salió Ludovico ya?
Juana. Sí, mas te cansas en vano,
que á no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.
Felic. Tanto rigor? *Juana.* No es rigor,
que ántes me ha dado á entender::-
Felic. Qué?
Juana. Que el no quererte ver,
nace de tenerte amor:
que es virtuosa y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento excusar debe,
pues ya en fin está casada:
su padre anduvo cruel.
Felic. En fin, ella fué vencida.
Juana. Y mire á quien: mejor vida
pasáramos en Argel.
No se ha visto hombre tan fiero,
si algun pobre se le llega,
y mas miéntras mas le ruega.
Solo un Frayle limosnero
de San Francisco porfia,
y le trae desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero él viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
un poco de pan le dió,
y al punto le despidió,
despues de muy mal tratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata ó cobre
con que dar limosna á un pobre,
ni él lo hubiera consentido.
De esto está tan afligida
mi ama, y con tal temor,
que el verle la causa horror.
Felic. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera ó no quiera,
pero será la postrera.
Juana. Pues si lo quieres lograr,
á esa quadra te retira,
que sale, y se ha de volver
luego que te llegue á ver.
Felic. Bien dices.
Retírase Feliciano, y sale Octavia.
Octav. Qué mal lo mira
el padre, que solamente
en su codicia fundado,
á su hija la da estado!
que la muger mas prudente,
si á su esposo aborreciendo
está, y á otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor,
pero vivirá muriendo.
Juana?
Juana. Que siempre has de estar
hablando contigo! *Octav.* Sí.
Juana. Feliciano ha estado aquí.
Octav. No le vuelvas á nombrar,
si algun gusto quieres darme,
miéntras yo presente esté.
Juana. De aquí adelante lo haré.
Sale Feliciano.
Felic. Qué ya te ofende el nombrarme?
Octav. Sí, Feliciano, y el verte
mucho mas: vete al instante,
ó iréme yo. *Felic.* Tente.
Octav. Suelta.
Felic. Vive Dios, que has de escucharme
solo esta vez, que en mi vida
volveré á verte ni á hablarte.
Octav. Dí pues, y verás que en tí
no hay razon para culparme.
Felic. Pues cómo negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste
el intento que sabias
de tu interesado padre?
Si amenazas ni violencias
fueran disculpa bastante,
y aun eso no tienes, puesto
que no intento violentarte;
qué disculpa tener puede
una muger de tu sangre
de haber rompido palabra,
que tantas veces firmaste?

No solo no replicaron
tus labios ni tu semblante,
mas fué menester mentir
para que te desposasen,
pues dixiste, que jamas
palabra le diste á nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confesaste.
Certificaciones tuyas
son estas con que pagaste
diez años, que guerra viva
de amor seguí su estandarte,
haciendo mi fe la posta,
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales,
mugeres tan nobles::- *Octav.* Tente,
que aunque mi decoro falte,
has de saber, que tú fuiste
la culpa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiese avisarte;
pero si mi padre mismo,
como á primo de tu madre,
te dió parte de mi empleo,
y en él presente te hallaste:
por qué dices, aquel dia
se vió el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para qué con tantos ruegos,
si no habian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmase?
No te escribí ese papel
postrero tres dias ántes
de aquel infelice dia?
Pues si tú estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazases,
pues digo en él, que soy tuya,
por qué no le presentaste?
Primero que el sí le diera
de mi desdicha á mi padre
delante de tanta gente,
dixe, volviendo á mirarte,
ya llegó el lance forzoso;
por qué entónces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tú, que yo hablase?
Qué importó que me sirvieras,
hecho estátua de mi calle,
Soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?

Quítale el papel.

Este papel dice (suelta)
no hay de que sobresaltarse,
que esposa tuya es Octavia:
quién es quien puede quejarse?
A voluntad tuya puse
el plazo: quién fuera parte
confesando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte:
árbitro en tu pleyto fuiste,
contra mí le sentenciaste,
por tí padezco la pena
de cautiverio tan grande
y pesado, que mi vida
será el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tú quien te vengaste,
vete, y no vuelvas á verme,

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, á quien tú propio
me vendiste, no mi padre,
supuesto que los dos fuimos,
yo infeliz, y tú cobarde. *Vase.*

Al paño Ludovico.

Ludov. Qué escucho! válgame el Cielo!
Felic. Que á su decoro mirase
entónces, me culpa Octavia!
Juana. Gentil disculpa! pensaste
que era pleyto de revista?
Felic. Sin mí estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo.
Dentro Lud. Ola.
Juana. Mejor será que te halle
solo: á Dios. *Vase.*

Felic.

Felic. Vete, que yo
tengo disculpa bastante.
Sale Ludovico.
Ludov. Loco estoy! Que los dos fuimos,
yo infelice, y tú cobarde!
Felic. Ludovico? *Ludov.* Feliciano?
Felic. A veros en este instante
entré, mas ya me volvia.
Ludov. Ved si teneis que mandarme.
Felic. La hacienda mia de campo
quisiera que vos compraseis:
pero esto se ha de tratar
muy de espacio, y ahora es tarde.
Ludov. Yo iré á buscaros.
Felic. A Dios. *Vase.*
Ludov. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te la quite;
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quando con la vida escape,
el perder toda mi hacienda.
Y si él primero fué amante
de Octavia, y es ella el pleyto
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papel, al entrarse
Octavia rompió: qué ciego
es amor! pero el juntarle
para que leerle pueda,
sin mucho espacio, no es fácil.
Letra es de muger, sin duda
es de Octavia; en esta parte
dice: Feliciano mio,
(respirando estoy volcanes)
ya declinó mi fortuna;
en esta dice: Ausentarte;
y en esta: Tuya es Octavia.
Primero verás, infame,
tu muerte, viven los Cielos.
Vuelve á arrojar los pedazos.
Al paño Juana. Que los pedazos dexase!
mas no ha reparado en ellos:
no sé cómo los levante. *Sale.*
Ludov. Qué quieres?
Juana. Ando buscando
pedazos de papel. *Ludov.* Tarde *ap.*
lo previno: para qué?
Juana. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita. *Ludov.* No es tan fácil
para tu mal el remedio.
Juana. Este no es mal, que es achaque.
Ludov. Así lo entiendo: qué esperas?
vete de aquí. *Juana.* Que me place.
Jesus, qué cara! del mundo
me fuera por no mirarle. *Vase.*
Ludov. No me toca á mí matar
á Feliciano en rigor:
á Octavia entregué mi honor,
y de ella le he de cobrar,
primero que á executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta; porque es locura
el creer que enamorada,
y á su disgusto casada,
puede haber muger segura.
Mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
á sus voces las criadas,
y ahogada::- Pero ya culpa
mi cólera la tardanza.
Al irse sale Luzbel por la misma puerta y le detiene.
Luzb. Dale á San Francisco alguna
limosna. Qué yo impidiera *ap.*
de Octavia la muerte injusta!
mas Dios lo manda. *Ludov.* No sé
cómo no temes mi furia,
Frayle, fantasma ó demonio,
sin duda tu muerte buscas.
Qué me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mí no ha de hallar limosna
tu Religion ni ninguna?
qué me quieres? *Luzb.* Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, y es forzoso
que con sus órdenes cumpla.
Y puesto que le obedece
quien de los filos y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia:
obedece tú, no esperes,
que el término de tus culpas

llegue, que está ya muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte á Dios de las riquezas,
que en esas arcas ocultas,
para que por ese medio
puedas aplacar su justa
indignacion; y piadoso
sus auxîlios te reduzcan
á restituir. *Ludov.* Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,
que mi hacienda, poca ó mucha,
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas
absolutamente tuya:
Y no solo la adquirida
con viles cámbios y usuras
lo es toda de quien la goza,
sino la del que madruga
para el trabajo á la Aurora,
comiendo de lo que suda.
Todos los que en estos campos,
tal vez, con piadosa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,
y en sus senos animosos,
por depósito, sepultan
del antecedente Agosto
la mies mas granada y rubia,
despues de muchos afanes
y esperanzas mal seguras,
como á dueño de la tierra,
su diezmo á Dios le tributan,
y él lo entrega á sus Ministros,
con órden, de que consuman
en sí solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos
en los pobres distribuyan
lo demas, que Dios en ellos
todas sus rentas vincula.
Quantos adquieren riquezas
con lo que al pobre le usurpan,
no verán de Dios la cara,
sino es que las restituyan,
como les fuera posible,
y esto ninguno lo duda.
Pues cómo tú de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?
Imprudente almendro, advierte,
que segun mis conjeturas,
será de infinitas plantas
escarmiento tu locura.

Ludov. En tu vida he de vengar,
hipócrita, mis injurias.

Luzb. No te muevas, que no sabes
quien soy: atento me escucha.
Mira, que en tí solamente
no hay resquicio de disculpa;
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura,
no solo por oprimido,
mas tambien, porque sin duda
le ha de quitar muchas almas
el exemplar de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa:
ni tus potencias perturba
ningun espíritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Justicia y Misericordia
de Dios en tu mente luchan;
dele á la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda.
Mira, que de su Justicia
la Divina Espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la vayna que la oculta,
se ha cansado ya: qué aguardas?
mira, que ya la desnuda,
mira, que el brazo levanta,
mira, que el golpe executa.

Lodov. Ya me arrepiento. *Luzb.* Oh pesé
al Infierno! Pues qué dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon, por ella busca
la entrada: dame limosna.

Ludov. Eso no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbel te juzgo,
pues si él pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,

y tú pudiendo no quieres.
Ludov. Pues esta vez, aunque huyas,
te he de matar. *Luzb.* No te acerques,
porque haré, que se reduzca
tu forma á ménos que á tierra,
que aun eso no has de ser nunca.
Ludov. Ola, Alberto, Celio, este hombre
me atemoriza y asusta.
Salen Alberto, Celio, Octavia y Juana.
Celio. Señor, qué mandas?
Octav. Qué es esto?
Alb. Por qué das voces? *Juana.* Sin duda,
que ha sido el Frayle la causa.
Ludov. Que en mi casa no se cumpla
lo que mando! No os he dicho,
que no dexeis entrar nunca
á este Frayle? *Celio.* Por la puerta
no ha entrado. *Albert.* Es cierto.
Juana. Sin duda,
que es Santo. *Octav.* Padre, por Dios,
que excuse una desventura.
Luzb. Á estorbar la vuestra vine.
Octav. La mia? *Luzb.* Sí.
Octav. Fuera injusta.
Luzb. Ya sé, que estais inocente;
mas los indicios os culpan.
Octav. Pues qué haré?
Luzb. Yo nada os puedo
aconsejar; que la fuga
es confesaros culpada.
Octav. Yo espero en la siempre Pura
Madre de Dios, que me ampare.
Ludov. Hombre, vete y no presumas,
que mi firme intento muden
tus palabras importunas,
que aunque fueran mis riquezas
las de Creso y Midas juntas,
no hallarás en mí limosna.
Luzb. No hemos menester la tuya:
tú necesitas de darla,
que á mis Frayles sobran muchas,
pues que con ellas sustentan
trescientos pobres en Lúca.
Ya te dexo; pero mira
no añadas culpas á culpas,
que está inocente quien piensas,
que tu deshonor procura.
Que mi soberbia impaciente, *ap.*
en tan infame coyunda
oprima el Criador Eterno!
oh nunca, Francisco, oh nunca
á humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias! *Vase.*
Ludov. Este sabe ya mi afrenta: *ap.*
en la Quinta mas oculta
podrá estar su muerte, en tanto,
que pueda salir de Lúca,
poniendo mi hacienda en salvo.
Juana. Lo mejor será que huyas.
Octav. Eso dices, necia? *Ludov.* Octavia
este Frayle me disgusta
tanto, que por unos dias,
por ver si en ella me busca,
nos hemos de ir á la Quinta:
qué dices? *Octav.* Eso preguntas?
qué puedo decir, si sabes
que mi voluntad es tuya?
Ludov. Celio, haz poner la carroza;
tú, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedarás. *Albert.* Pues tú gustas,
yo lo haré. *Ludov.* Vamos, Octavia.
Juana. Mira, que este disimula
su enojo para matarte.
Octav. Mi inocencia me asegura.
Ludov. Primero verás, infame, *ap.*
tu castigo que mi injuria. *Vanse.*
Sale Fray Antolin.
Antol. El jumentillo mi maña
envió con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre á la campaña;
y esta vez la he de matar,
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron
de mí la pueda librar.
Quanto yo escondo me quita,
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte mas exquisita.
Ningun regalo consigo,
que en manos suyas no cayga,
y me ha obligado á que trayga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traygo rellenas:
el peso con la costumbre,

no me dará pesadumbre,
y servirán de alacenas.
Mucho es, que este Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come ni duerme,
que es espíritu he pensado:
porque lo que mas asombra,
yendo juntos por la calle,
es, quando vuelvo á miralle,
que su cuerpo no hace sombra.
Otro Convento fundando
está ya con prisa tanta,
que todo el Lugar se espanta,
pero siempre regañando.
Dentro del pecho presumo,
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narices, es humo.
El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer;
mas hoy no le ha de valer,
porque él ha de presumir,
que ya estoy en el Convento,
y merendaré seguro.
Ya estoy muy léjos del muro,
en este altillo me siento,
que todo lo señorea;
porque si alguno pasare,
primero que en mí repare,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada y pernil
traygo: que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino
puede arder en un candil.
A Eliogávalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi estómago es un abismo,
y quanto como es lo mismo,
que si cayera en un pozo.
No ha de estar de manifiesto
todo, conforme comiere
saldrá, porque si viniere
alguno, lo esconda presto:
salga el pernil. *Sale Luzbel.*
Luzb. Qué cruel,
Señor, os monstrais conmigo!
yo amigo de mi enemigo!
sirviendo al hombre Luzbel!
Oh pese á la pena mia!
de Francisco substituto
es (oh poder absoluto!)
quien quiso dar luz al dia?
Basta tan fiero tormento:
y quanto me habeis mandado,
Señor, está executado:
que de este Rico Avariento
la proterva obstinacion,
solo la podrá vencer
vuestro absoluto Poder.
A estorbar la execucion
de dar muerte á su muger
voy: ya el Lego se ha sentado
á comer lo que ha ocultado
de mí; mas no ha de comer
nada de lo que ha traido:
de esta suerte haré que crea,
que no le he visto, y me vea.
Antol. Pardiez, que no le ha valido
á Fray::- Válgame San Pablo!
cómo este Frayle llegó
tan cerca sin verle yo?
Santo es: mas no es sino diablo:
no me ha visto.
Guarda lo que estaba comiendo.
Luzb. Ya guardó
lo que á comer empezaba.
Antol. Pues que no puedo escaparme,
preciso es llegar: Deo gracias.
Luzb. Fray Antolin? *Antol.* Padre mio,
dónde va? *Luzb.* Voy á la Granja
ó Quinta de Ludovico,
á impedir una desgracia;
mas él á qué vino al campo?
Antol. Es, que el Médico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruesos.
Luzb. Si en el comer se templara,
los humores consumiera:
seis Frayles se sustentaran
con lo que el Padre Antolin
come. *Antol.* No tengo otra falta.
Luzb. De esa se originan muchas,
por-

porque la Regla relaxa
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores,
viéndole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.

Antol. Padre, lo que me dan tomo,
y eso mi regla lo manda.

Luzb. Mas esto se entiende, quando
con necesidad se halla.

Antol. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia,
mas no he podido, que luego
con los regalos que sacan,
me engaña el demonio.

Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña:
hale propuesto el demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?

Antol. No; pero gula se llama
comer sin gana, y á mí
jamas me faltó la gana.

Luzb. Su hambre y la sed que tienen
los hidrópicos, son falsas.

Antol. No tal, que quanto yo como
es salida por entrada.

Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion suya y la mia?

Antol. Si, Padre. *Luzb.* Pues no le bastan?

Antol. Dos raciones son, Hermano,
para mí dos avellanas.

Luzb. Que no rebiente me admira.

Antol. Gracia ha tenido.

Luzb. Se engaña,
que á tener gracia, no hubiera
perdido, Hermano, mi Patria.

Antol. Su Patria perdió por eso?

Luzb. Si; porque perdí la gracia
de mi Rey, y fué preciso,
aunque á mi pesar, dexarla.

Antol. Qué Reyno es ese?

Luzb. Está en clima
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.

Antol. Pues si no le han descubierto,
quién le traxo al Padre?

Luzb. Quántas
veces he dicho á los Padres,
que Dios? *Antol.* La boca me tapa:
allí vienen unos pobres.

Luzb. Ha hermanos.

Antol. Por qué los llama?
déxelos, que andan buscando
sitio para su matanza.

Luzb. Lleguen, hermanos. *Antol.* Si aquí
no podemos darles nada,
qué los quiere? *Luzb.* Si tuvieran
necesidad, no faltara.

Salen tres Pobres.

1. Nuestro santo Limosnero
es. 2. Padre mio. 3. Bien haya
quien por nuestro bien le traxo
á Lúca. *Luzb.* Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?

1. Llegamos tarde.

Antol. Esa es trampa,
que á los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.

1. Pero tengo seis chiquillos,
y á mi muger en la cama.

Antol. Si de esa suerte procrea,
quién á sustentarlos basta?

2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca y es tullida.

Antol. Nueve ha parido, y es manca?
váyanse con sus mugeres
á una Isla despoblada,
que en poco tiempo pondrán
un exército en campaña.

3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un padre, que pasa
de noventa años. *Antol.* En vano
refieren aquí sus plagas:
vayan despues al Convento.

Luzb. Mucho siento que no trayga,
Hermano, algun regalillo
para la que está en la cama
enferma; mírelo bien.

Antol. Qué he de mirar? es matraca?

Luzb. Pues yo los llamé, y es fuerza,
que lleven algo. *Antol.* Pues haga,
que

que una docena de cuervos
en los picos se lo traygan,
que aquí no hay otro remedio.
Luzb. Sí habrá, tenga confianza,
y á sus mangas eche, Hermano,
la bendicion.
Antol. No hay humanas *ap.*
diligencias contra este hombre:
él me vió comer.
Luzb. Qué aguarda?
Antol. Mejor será, que eche el Padre
la bendicion á sus mangas,
y dexe las manganetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque haré::- *Antol.* Ya le obedezco,
pero de tan mala gana,
que no será de provecho:
la bendicion ya está echada.
Luzb. Mire ahora lo que el Cielo
envia. *Antol.* No envia nada:
huero salió este milagro.
Luzb. No gaste conmigo chanzas:
saque de la manga izquierda
medio pernil, que ese basta
para este pobre y su padre.
Antol. Aquí no hay remedio. 2. Extraña
maravilla! 3. Sí por cierto.
Luzb. Cocido está. 1. Cosa rara!
Antol. Y aun digerido estuviera,
si un instante se tardara
el Padre. *Luzb.* Dele á ese pobre.
Antol. Mejor es que lo reparta
entre los tres. *Luzb.* No le pido
consejo: dele á Dios gracias,
y tenga fe. *Antol.* Los milagros
como este se obran con maña.
Luzb. Désele pues.
2. Venga. *Antol.* Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para este pobre, que tiene
á su muger en la cama,
saque una polla. *Antol.* Si hay polla,
que quede repuesta basta.
Luzb. Ya le he dicho::-
Antol. No se enoje:
los diablos lleven tu alma: *ap.*
aquí está ya, tome. 1. Y viene
cocida y salpimentada.
Antol. La salpimienta se vuelva
soliman. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque al momento. *Antol.* Laus Deo:
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Esa es mi mayor desgracia: *ap.*
saque un pan. 1. Un pan es poco.
Antol. No hay mas. 1. Habrá sido mala
la cosecha, pues no envian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dan, porque este año
le abarató la abundancia.
Antol. Pues tierras hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo á pedir de boca,
el pan no se abaratara.
1. Padre, habrá un trago de vino?
Antol. Vino tambien? calabazas.
Luzb. Pues saque una. *Antol.* Padre mio,
advierta que es cargo de alma;
déxele para las Misas,
que es vino del Cielo. *Luzb.* En casa
tienen de ese propio vino:
qué espera? la calabaza
les dé. *Antol.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas.
Luzb. Ya se pueden ir. 2. Primero
nos dexe besar sus plantas.
Luzb. Apártense allá. 3. No quiere
que le agradezcamos nada.
Luzb. Váyanse. 2. A Dios, Padre mio:
no vi aspereza tan santa. *Vanse.*
Luzb. Diga, parécele justo
hacer dispensas las mangas
de un Hábito tan Sagrado?
Antolin. Padre::- *Luzb.* No me diga nada.
Antol. Por amor de Dios le pido,
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.
Luzb. No lo sabrán: pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le envie
sin el Hábito á su casa,
ó choza, donde comia,
despues de estar con la hazada
tra-

trabajando todo el dia,
unos tasajos de cabra.
En el Refectorio coma
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga
le traerán lo que pidiere,
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte, y advierta,
que no se me esconde nada.
Antol. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda.
Luzb. Ya va llegando á la Quinta
Ludovico con Octavia.
Antol. Desde aquí los vé? *Luzb.* Mi vista
mucho mas léjos alcanza:
camine, Antolin, que allá
le aguardo.
Antol. Que allá me aguarda?
pues no iremos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.
Antol. Pues si hay una legua larga,
cómo ha de llegar á tiempo?
Luzb. A mí un instante me basta.
Vuela rápidamente.
Antol. Jesus mil veces! el viento
le llevó; ya no me espanta,
que sin haberle yo visto
tan cerca de mí llegara,
ni que por extenso viera
quanto traía en las mangas.
Mas pasarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando
lo esconderé en mis entrañas. *Vase.*
Salen Feliciano y Celio.
Celio. Si dices, que te ha avisado
Juana, de que rezeloso
está ese hombre; no es forzoso
creer lo que ha rezelado,
si en su Quinta estás primero
que él llegue?
Felic. O es cierto ó no
lo que Juana me avisó;
si es cierto, por Caballero,
por primo suyo y amante,
á Octavia debo librar.
Celio. Y quién te ha de asegurar
de si es cierto? *Felic.* Sū semblante;
que si es cierto que ha sabido
con verdad lo que ha pasado,
yo soy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido:
y viéndome solo aquí,
puesto que tiene valor,
ó yo lograré mi amor,
ó él se vengará de mí.
Con los caballos espera
de esos robles encubierto.
Celio. Por qué, si quedó Roberto
con ellos? *Felic.* Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene;
mas ya la carroza viene,
sin duda quieren salir
de ella, porque se ha parado:
vete. *Celio.* Acechando estaré,
y si importase saldré;
pero ten mucho cuidado,
que es fiero.
Felic. El lo da á entender;
pero de eso mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganaré por la mano,
si al verme muda el color.
Celio. El plomo lo hará mejor.
Sale Luzbel.
Luzb. A dónde vais, Feliciano?
Felic Padre::-
Celio. Por dónde ha venido,
el Santo? *Felic.* Admirado estoy *ap.*
y turbado. Padre, voy::-
Luzb. Ya sé lo que os ha traido:
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de Caballero y amante:
pero no paseis de aquí,
volveos por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme á mí,
que vos podreis en rigor,

si os ayudare la suerte,
de Octavia excusar la muerte,
mas no quitarla el honor;
pues quien aquí me ha enviado
vida y honor la dará,
y á su esposo templará:
bien podeis ir confiado.

Felic. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto, y puede ser,
que se arroje su maldad
á otro mayor desvarío.

Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
órden de Dios, no hay humano
poder que resista el mio.

Celio. Presto, que el coche han dexado.

Felic. Ya le obedezco gustoso:
varon santo. *Celio.* Prodigioso:
en fin, de Dios enviado.

Vanse los dos.

Luzb. Señor, si por tantos modos
podeis Vos librar del riesgo
á esta muger, y tambien
reducir á este protervo
rebelde avariento monstruo
solo con el querer vuestro,
pues reduxo la codicia
de un Publicano Matéo;
por qué á mí me lo mandais,
sabiendo Vos, que no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
y Octavia, aunque con rezelo,
viene animosa, fiada
del justo devoto afecto,
que á la siempre Vírgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia y fe aseguran,
que es ya divino el empleo:
mas ya llegan.

Salen Ludovico y Octavia.

Octav. Para qué,
quando tan cerca tenemos
la Quinta, el coche dexamos?

Ludov. Por eso mismo le dexo.

Luzb. Por causarle mas espanto,
hasta que quiera su intento
executar, no ha de verme,
y entónces me pondré en medio.

Ludov. Que solo te traxe, Octavia,
para dexar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.

Octav. Tú te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aun con solo el pensamiento:
que si le hubiera tenido,
bastante lugar y tiempo
tuve de ponerme en salvo,
pues de tu falso rezelo
me envió el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco. *Ludov.* Pues ya,
ni ese Mágico, ni el Cielo
de mí han de poder librarte.

Octav. Escucha. *Luzb.* Tente, blasfemo,
que si permision tuviera
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
én cenizas con mi aliento.

Ludov. Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del demonio;
pero lograré mi intento,
á tu pesar, con su muerte.

Luzb. La tuya verás muy presto,
si no le pides perdon
á Dios y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos,
que tú *Ludov.* De cólera rabio!
Encantador, embustero,
dónde te escondes? *Octav.* Señora,
pues Vos sabeis que no tengo
culpa, libradme de este hombre.

Luzb. Advierte, pecador ciego,
que está tu fin muy cercano.

Ludov. Sombra ó fantástico cuerpo,
si amenazas, por qué huyes?
mas vengaré por lo ménos
en esta muger mi agravio.

Luzb. Detente. *Octav.* Sin culpa muero:
Vírgen, dadme vuestro amparo.

Cae Octavia como muerta.

Ludov. Muere, infame. *Vase.*

Luzb. Pues Eterno
Señor, cómo me impedís,
que con impulso violento

guar-

guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?
Ya dexándola por muerta
vuelve á la carroza el fiero
homicida. *Sale Fray Antolin.*

Antol. Padre mio,
qué ha sucedido, que huyendo
va Ludovico? *Luzb.* Su vista
le informará del suceso:
No vé á Octavia en ese campo?

Antol. Jesus! pues no llegó á tiempo
de impedirlo? *Luzb.* A tiempo vine,
mas sin duda fué decreto
soberano. *Antol.* No la absuelve?

Luzb. Ya espiró: pero qué es esto?

Antol. De qué se ha quedado absorto?

Luzb. Confuso estoy.

Antol. Vamos presto,
y llevémosla á la Quinta.

Luzb. Alguno de sus portentos
quiere obrar Dios con Octavia::-

Antol. A qué aguarda? vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado *ap.*
el alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.

Antol. Pues hace tantos prodigios
por cosas que importan ménos,
á esta Dama resucite,
pues á sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio.
Ahora sabré de cierto *ap.*
si este es Santo ó es demonio;
mas orando está.

Toca la Música, y baxa en una tramoya de Gloria una Niña, que haga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega hasta Octavia, y tócala con las manos.

Luzb. Ya veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
que sola una devocion
que os tiene (de mí blasfemo!)
á tanto extremo os obligue!
Pues quién no es devoto vuestro
de quantos á Dios conocen,
sino es yo, porque no puedo?

Antol. Con Dios sin duda está hablando,
que hace visages y gestos,
como suelen las Beatas.

Luzb. Oh, reniego de mí mesmo!
postraréme á pesar mio,
pues á la opresion que tengo,
me añade el Criador, que sea
testigo de mi tormento.

Antol. Padre, Padre, con quién habla?
Jesus mil veces! el fuego
que arroja me ha chamuscado:
si acaso no es diablo, es cierto,
que es alma del purgatorio.

Luzb. Ya llega al cadáver yerto,
ya con sus Divinas manos
le toca, y á un mismo tiempo
el alma á su mortal cárcel
vuelve y el vital aliento:
Vuelve á subir la misma tramoya.
ya vuelve á ocupar su trono,
y ya su Guardia, tendiendo
las cuchillas de las alas,
cortan con su Reyna el viento.
Levante del suelo á Octavia,
Hermano. *Antol.* Solo no puedo,
que pesa mucho un difunto.

Luzb. Viva está. *Antol.* Como mi abuelo.

Luzb. Haga lo que yo le digo
sin replicar. *Antol.* Mas qué veo!
voto á tal, que se revuelve.

Salen Feliciano y Celio.

Felic. Si tú le viste corriendo
y solo, muerta es Octavia:
pero aunque le oculte el centro
de la tierra::- *Luzb.* Feliciano,
reportaos. *Felic.* De vos me quejo
mas, que del vil Ludovico.

Octav. Qué soberano consuelo! *Levántase.*
mas qué es lo que estoy mirando?

Antol. Pues aquí no hay embeleco,
Santo es á machamartillo.

Felic. Octavia mia? *Luzb.* Teneos,
Feliciano. *Octav.* Padre mio,
déxeme que bese el suelo,

que pisa. *Luzb.* Apartad, señora,
que la que es Reyna del Cielo
os dió la vida. *Octav.* Y tambien
su intercesion. *Luzb.* Esto siento *ap.*
mas, que todas mis desdichas.
Octav. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano. *Felic* Y aun de Italia
toda salir os prometo,
si os volveis con vuestro padre.
Luzb. Hay mucho que hacer primero,
que de su ausencia se trate:
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volveos
á la Ciudad, que yo á Octavia
pondré donde esté sin riesgo.
Felic Preciso es que os obedezca;
pero no sabré primero
lo que ha pasado? *Luzb.* Mañana,
que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho á vuestro amor. *Felic.* Alegre
con esta esperanza vuelvo. *Vase.*
Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche por lo ménos,
en casa de una devota
nuestra quedareis, que luego
dispondrá lo que gustare.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer: mi alvedrío
á la eleccion suya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
sabrá quien del suyo es dueño.
Octav. Vamos. *Vase.*
Luzb. Antolin, camine.
Antol. Padre, de hambre no veo:
por pan me llego á la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerá. *Antol.* Padre, una legua
es para mí mucho trecho,
y el estómago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré, que solo de un salto
á la puerta del Convento
se ponga. *Antol.* Téngase, Padre.
Luzb. Mire si quiere::- *Antol.* No quiero:
ya se me quitó la hambre.
Luzb. Pues ande y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Antol. Pues por qué me advierte de eso?
Luzb Porque me ha de hallar muy cerca,
quando me juzgue muy léjos:
camine. *Antol.* Vuelvo á mi duda,
porque no hay Santo soberbio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia y Juana.

Juana. Admirada estoy, señora,
de tu suceso. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fué un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, siendo tan breve;
pero el Santo limosnero,
que á todo se halló presente,
por inspiracion Divina,
me informó, de que la siempre
Vírgen y Madre cercada
de paraninfos Celestes,
en mi cuerpo ya cadáver,
vió clara y distintamente
poner sus Sagradas Manos.

Sale Feliciano.

Felic. Y á mí de la misma suerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues qué es esto?
cómo á entrar aquí te atreves?
Felic. Como el dueño de esta casa
me dió licencia de verte
por tu deudo. *Octav.* Mas no sabe,
que tú, Feliciano, eres
quien me ha puesto en el estado
que estoy, y si no te vuelves,
dexaré luego esta casa.
Felic. Ya cesó el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.
Octav. Aunque el Padre Fray Forzado
me asegura, que la muerte
dirimió ya el casamiento,
y á dexarme se prefiere
libre sin estorbo alguno,
no quiero yo que lo intente:
que

que aunque tanto le aborrezco,
como satisfecho quede
de mi inocencia y su engaño
Ludovico, he de volverme
con él á vivir muriendo.
Felic. Qué es volver?
Juana. Jesus mil veces!
pues con hombre tan sin alma
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de Christiano,
volverte, señora, quieres?
Octav. Esto es forzoso *Felic.* Primero,
Octavia, que tú lo intentes,
le he de quemar en su casa.
Juana. Bien pudieras por herege.
Felic. Con un hombre, que la vida
te quitó sin ofenderle?
vive Dios::- *Octav.* Indicios tuvo
para juzgar evidente
su agravio: mas suponiendo,
que ya con él no volviese,
nada conseguir pudieras
con eso; porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y casarme resolviese
contigo, ya no es posible.
Felic. Pues quién impedirlo puede?
Octav. Tú, pues ocasion has dado,
de que con razon sospeche
toda la Ciudad, que tuvo
causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza,
que yo en el pleyto confiese
toda la verdad del caso,
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
temeridad el creerlo.
Felic. Y cómo desmentir quieres
esa sospecha? *Octav.* Con solo
no ser tuya se desmiente.
Juana. Señora, una vez creido,
maldito el remedio tiene.
Octav Sí tendrá.
Felic. Qualquiera es vano:
porque si preciso fuese,
bien sabes, que si rompiste
un papel, me quedan veinte,
y que están todos firmados.
Octav. Y quando no lo estuviesen,
no los negara: mas ya
de nada servirte puede
presentarlos, pues es cierto,
que todos estos papeles
prescribieron desde el dia,
que hallándote tú presente,
mi infelice casamiento
consentiste, pues no tienes
que alegar causa ninguna,
que impedírtelo pudiese.
Felic. Causa tuve y la mas justa.
Octav. Quando infinitas tuvieses,
no te valiera ninguna
ya en el estado presente;
porque quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelaré á un Monasterio,
porque satisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve intencion de ofenderle.
Felic. Oye, espera.
Octav. No me obligues
á que dé voces, que el verte
me causa horror. *Juana.* Es mentira.
Felic. No dudo, que me aborreces.
Octav. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.
Felic. Escucha. *Octav.* Suelta.

Sale Teodora.

Teod. Qué es esto?
Octav. No es nada; pero no dexes
entrar aquí á Feliciano.
Teod. Por qué siendo tu pariente,
y á quien le toca tu amparo?
Octav. Ni de él puedo yo valerme,
ni quiero.
Teod. Pues de quién pudo
saber en tiempo tan breve
mi casa, y que en ella estabas?
que yo juzgué, que viniese
llamado de tí por Juana.

Sale Fray Antolin alborotado.

Antol. Mucho ha sido detenderme
de tantos.
Juana. Qué es esto, Padre
Fray Antolin? *Teod.* De qué viene

tan alborotado? *Antol.* Hermana,
ha dado en pensar la gente,
que soy Santo, desde el punto
que Fray Forzado mi Gefe,
hizo un milagro á mi costa,
y he menester esconderme
por unos dias: Ahora,
cogiéndome de repente,
con cuchillos y tixeras
me embistieron mas de veinte.
El Hábito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega. *Felic.* Pues cómo,
con prodigios tan patentes,
no se le llegan al Padre
Fray Forzado? *Antol.* No se atreven,
porque los atemoriza
con la vista solamente,
tanto, que todos se apartan:
no ha habido Santo como este.
Solo porque no le toquen,
no permite que le besen
la manga; pero yo creo,
que el Hábito es aparente,
y aun el cuerpo.
Octav. Y hoy le ha visto?
Antol. No quisiera que él me viese.
Felic. El fué, Octavia, quien me dixo
á donde estabas. *Octav.* No puede
Fray Forzado haberte dicho,
que es justo hablarme ni verme:
que haberte dicho la casa,
seria porque supieses,
como tu intencion ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entraras.
Felic. Confieso que razon tienes;
pero ya entré, y has de oirme.
Juana. Poco en escucharle pierdes.
Octav. Dí; pero en vano te cansas.
Hablan los dos.
Juana. No digas lo que no sientes.
Teod. Y el Padre Fray Antolin
de nuestro Santo, qué siente?
Antol. Que me tasa la comida,
que aunque sin otros relieves
mi racion como y la suya,
porque él ni come ni bebe,
me quedo como en ayúnas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto, que es cosa fuerte
quitarle á un hombre el sustento,
y no debo obedecerle,
contra el Natural Derecho,
porque yo corporalmente
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Teod. Pues un pollo le he guardado
grandecito con que almuerce,
salpimentado, y un bollo,
que yo amasé con aceyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de clarete.
Antol. Yo necesidad tenia
y bien grande ciertamente;
pero este Santo es demonio.
Teod. Pues aquí no hay que temerle,
que yo cerraré la puerta.
Antol. Aunque la calafatee,
no estoy seguro de este hombre:
mas los vaidos me tienen
sin vista; tráygalo, hermana,
Vase Teodora.
y venga lo que viniere,
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materia:
léjos quedó: quando llegue,
ya me habré desayunado.
Octav. Un imposible pretendes.
Felic. Esa es venganza.
Octav. Te engañas.
Sale Teodora con una cesta, y Luzbel.
Teod. Aquí está, tome. *Luzb.* No puede
este Lego reprimirse;
pero yo haré que escarmiente.
Antol. Ya era mancebito el pollo,
en verdad. *Teod.* De quatro meses:
para gallo le guardaba.
Antol. Pues si gallinas no tiene,
para qué gallo queria!
Teod. Para que en casa le hubiese.
Antol. Crie gallinas, que gallo

no

no le faltará, si quiere.
Teod. Dexe las chanzas y coma,
por si acaso::- *Antol.* Yo soy breve,
en quatro ó cinco bocados
despacharé. *Luzb.* Si pudieres.
Asele del gaznate.
Antol. Que me ahogo, que me ahogo.
Teod. Qué es eso, Hermano?
Juana. Qué tiene,
Fray Antolin? *Octav.* Qué le ha dado?
Antol. Que me mata, suelte, suelte.
Felic. Quién le ha de soltar?
Luzb. Deo gracias:
qué es esto? *Teod.* A buen tiempo viene
su Caridad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apártense, que no es nada.
Antol. Qué disimulado viene!
este es Santo? lleve el diablo
el alma que lo creyere.
Luzb. Qué ha sido?
Antol. Buena pregunta:
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.
Luzb. Pues yo presumí que fuese,
Padre, alguna apoplegía:
mas para despues se quede.
Señor Feliciano, vos
en esta casa? *Octav.* Pretende,
que todo el Lugar confirme
lo que es fuerza que sospeche.
Luzb. Bien excusarlo pudierais,
pero de qualquiera suerte
no quedará en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos, señor Feliciano,
que por ahora conviene
no darle disgusto á Octavia.
Felic. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire, que solamente
por hoy le dí la palabra,
de que estar seguro puede
ese hombre. *Luzb.* Sí, que mañana
no habrá para que se arriesgue.
Felic. Cómo? *Luzb.* Nada me pregunte,
puesto que el plazo es tan breve.
Felic. A Dios, Octavia.
Octav. El te guarde.
Felic. Siendo tuyo.
Octav. No lo esperes.
Juana. Ella es quien mas lo desea.
Luzb. Id seguro, que no puede
dexar de ser vuestra Octavia.
Felic. Vida mi esperanza tiene,
Padre, en confianza suya:
prodigioso Santo es este. *Vase.*
Luzb. Que estos por Santos me tengan,
á mayor rabia me mueve, *ap.*
que la opresion que padezco.
Ya, señora Octavia, puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.
Octav. Pues, Padre, el intento mio,
aunque á mi pasion le pese,
es padecer miéntras viva
con Ludovico, si él quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luzb. Pues, Octavia, qué la mueve,
pudiendo vivir gustosa
con quien ha querido y quiere?
Volver quiere con el hombre
peor, que la Europa tiene?
Juana. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete?
Octav. Pagar en algo lo mucho
que debo á Dios y á la siempre
Vírgen::- *Luzb.* Basta, no prosigas.
Auxîlio sin duda es este, *ap.*
que la guarda, que la asiste,
y aconseja que lo intente,
solo para qué merezca,
sin que á executarlo llegue,
puesto que ya Ludovico
su fin tan cercano tiene.
Quitarle el merecimiento,
que en solicitarlo adquiere,
fácil fuera; mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hacer, que hiciera
Francisco. *Octav.* Qué se suspende?
Si su Caridad acaso
juzga, que no me conviene,
yo haré lo que me mandare.
Luzb. El propósito que tiene, *ap.*
siento que debo aprobarla,

y tambien que lo fomente;
y puesto que está resuelta,
vamos, que el tiempo se pierde.
Octav. Pues quién le ha de hablar?
Luzb. Vos misma.
Octav. Yo, Padre? *Luzb.* Nada rezele,
que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vence:
solo al desprecio se arriesga
de ese hombre; mas la conviene
para su merecimiento,
que le perdone y le ruegue,
que otra vez la dé la mano,
que si ofenderla quisiere,
órden tengo de que impida
su impulso violentamente.
Octav. Yo he de obedecerle en todo
quanto me mande. *Luzb.* Bien puede
por ahora. *Juana.* Iráste sola.
Luzb. Segura vá, no la dexe.
Juana. Vamos; pero si te quedas
con él, á Dios para siempre,
que yo á Florencia me vuelvo.
Octav. Poco sentirá el perderte,
quien dexa lo que mas quiso,
por lo que mas aborrece:
danos las manos, Teodora.
Teod. Notable corazon tienes.
Vanse las tres.
Antol. Ahora entra el diablo y dice::-
Luzb. Cómo, si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no hay órden de que se enmiende?
Habiéndole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma
y beba quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas yo haré que como á bruto
el castigo le sujete,
y en una Celda encerrado
á comer poco se enseñe.
Antol. Padre, como desde anoche,
ni aun tripas ni cuerpo tiene,
con vaidos y desmayos,
dando por esas paredes,
entré aquí á desayunarme.
Luzb. Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
Por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes,
que si un áspero cilicio
sobre sus carnes traxese,
y comiera lo bastante
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas:
sígame. *Antol.* Dónde me quiere
llevar? *Luzb.* Donde inobediencias
purgue. *Antol.* Yo me haré dos fuentes:
Padre, por amor de Dios
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal Serpiente::-
Luzb. Yo lo haré, calle.
Antol. Ya callo.
Luzb. Pero advierta, que no puede
quedarse sin penitencia;
dígame, quál le parece
que cumplirá? *Antol.* Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve:
venga conmigo á la casa,
Hermano, de ese rebelde
Ludovico. *Antol.* Qué aun porfía
en pensar, que ha de poderle
reducir? *Luzb.* Sí; pero sepa,
que el postrero dia es este,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor, que posible fuere.
Antol. Y hemos de ir, Padre?
Luzb. Sí,
que puede ser que aprovechen
mas quatro palabras suyas,
que quanto yo le dixere;
y esta penitencia sola
le doy. *Antol.* Yo lo haré, mas deme
licencia, de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos. *Luzb.* Eso dice?
Antol. Pues con qué he de defenderme,
si me embiste con palabras
malas y nada corteses?
Luzb. Yo, Hermano, le substituyo

mi

mi poder; de mí se queje,
si al instante que le diga
que se tenga, se moviere,
aunque esté muy irritado.
Antol. Pues vamos, que de esa suerte
yo lo pondré como un trapo.
Por si este engañarme quiere, *ap.*
me prevendré de guijarros.
Ha Padre. *Luzb.* Qué dice?
Antol. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé osadía,
en dos tragos de clarete.
Luzb. Vaya.
Antol. No ha de quedar gota. *Vase.*
Luzb. Que en esto Luzbel se emplee!
En buen estado, Criador
de Cielo y tierra, me tienen,
Miguel vuestro Capitan,
y Francisco vuestro Alferez. *Vase.*
Salen Ludovico, Celio y Aurelio.
Ludov. Que el cuerpo no habeis hallado
de esa muger? *Albert.* No señor.
Ludov. Ese Frayle encantador
de secreto la ha enterrado.
Albert. Claro está, pues se halló allí,
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien á tí;
porque ya en Lúca estuviera
público, y teniendo aviso,
á prenderte era preciso,
que el Gobernador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.
Ludov. Yo ya le tengo avisado,
y de la causa informado.
Albert. Qué gentil Gobernador!
Ludov. De esta y qualquier pretension
de mi parte tengo el Juez,
y me pesa, que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla; pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar,
sin dar muerte á Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada
mi razon, muy poco ó nada
me ha de costar el librarme.
Solo retirarme quiero,
por no ver á este imbuidor,
hechicero estafador,
con capa de Limosnero.
Albert. Llamando estan. *Llaman dentro.*
Ludov. Vé advertido,
de que no dexes entrar,
sino el que á comprar viniere
los géneros, que no hubiere
en Lúca, que han de pagar,
sobre la falta, el deseo,
ó los buscarán en vano,
que si la mitad no gano,
para qué mi hacienda empleo?
Albert. Lo mismo hace con el trigo.
Ludov. Avísame de quién es,
ántes que entrada le des.
Albert. Claro está. *Vase.*
Celio. Grande castigo *ap.*
le ha de dar á este hombre el Cielo:
no hay seña en el de Christiano.
Ludov. El matar á Feliciano *ap.*
me causa mucho desvelo,
que por ahora ha de andar
con cuidado y prevencion.
Sale Alberto.
Albert. Señor, dos mugeres son
las que te quieren hablar:
y la una, aunque tapada,
de bizarro parecer.
Ludov. No me vendrán á traer.
Celio. Ni á pedir tampoco nada
vendrán.
Ludov. Pues de qué lo infieres?
Celio. De que ya desengañados
están, y aun escarmentados
los pobles y las mugeres.
Ludov. Entren pues, y cierra luego.
Albert. Buscar quiero á quien servir.
Celio. Hoy me pienso despedir.
Ludov. Con grande desasosiego
estoy. *Celio.* No hay en la Ciudad
quien, en oyendo su nombre,
no diga que tan mal hombre
no le tiene el mundo.
Albert. Entrad.

Sa-

Salen Octavia y Juana tapadas, Luzbel y Fray Antolin.

Juana. Yo estoy temblando de miedo.
Octav. Mi arrojo ha sido terrible.
Antol. Sin duda estoy invisible:
qué linda cosa! *Luzb.* Hable quedo.
Ludov. Qué me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy: ay de mí!
si entró Fray Forzado? *Luzb.* Sí.
Octav. A solas os quiero hablar:
ya mas animosa estoy. *ap.*
Ludov. Idos: ya decir podeis

Vanse los Criados.

quien sois y lo que quereis,
pues ya estoy solo.
Octav. Yo soy. *Descúbrese.*
Lud. Qué miro! sombra, yo::- válgame el
fantástica vision! (Cielo!
Octav. Pierde el rezelo,
no soy vision, no temas.
Ludov. Susto ha sido,
que ni medroso estoy ni arrepentido
de haberte muerto: si á pedirme vienes,
que haga bien por tu alma, padre tienes,
á él le toca y tambien al falso amigo,
que en mi agravio fué cómplice contigo.
Octav. Viva estoy, no te vengo á pedir nada,
que aunque la vida me quitó tu espada,
me la volvió la siempre Vírgen Pura,
en cuya confianza fuí segura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y á quien me encomendé quando moria.
Clara y distintamente
afirma, que lo vió Fray Obediente
Forzado, á quien confieso agradecida,
que por su intercesion me dió la vida.
La crueldad te perdono
por la sospecha tuya, y para abono
de que no te ofendia,
ni aun la imaginacion de parte mia,
aunque ya en nudo fuerte,
que ató la Iglesia, desató la muerte,
otra vez::-
Ludov. Cierra los labios,
y vuelve al pecho la voz,
que aun ántes de pronunciada
me enfurece tu intencion:
contigo murió mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
solo para que viviera,
por tu vida intercedió.
Qué disculpa puedes darme,
si escucharon tu traicion
de tu boca mis oidos?
Si en el papel que rompió,
la queja que de tu amante
tenias, en un reglon
partido, vieron mis ojos
firmado mi deshonor,
cómo, vil muger, te atreves
(ciego de cólera estoy!)
á pronunciar, que otra vez
vuelva á ser tu esposo yo?
Vete, ó tomará mi agravio
otra vez satisfaccion
y en esa infame criada,
que ayer de mí se escapó,
por testigo de mi agravio.
Octav. Tu necia imaginacion
te ha mentido. *Juana.* No mintiera,
si hubiera podido yo.
Ludov. Quítate de mi presencia,
y si estás libre, tu amor
logre su infame deseo
con quien primero que yo
te tuvo en sus brazos. *Octav.* Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegó á tocar la mano,
que mi desdicha te dió;
y aunque á ser mia otra vez
he vuelto en esta ocasion,
casarme con Feliciano
no le está bien á mi honor.
Ludov. Ni al mio, que vuelvas viva.
Luzb. No tema. *Antol.* El caso llegó.
Ludov. Que no ha de poder Francisco,
porque de su Religion
soy contrario, conseguir,
que viva sin honra yo,
que á su pesar::-
Juana. Celio, Alberto.
Antol. Llego? *Luzb.* Sí.

Al sacar la espada Ludovico se pone en medio Fray Antolin.

Antol. Téngase á Dios,
que es Justicia de Justicias.

Juana.

Juana. Como un mármol se quedó.
Luzb. En esa Iglesia me espere,
que ya con todo cumplió.
Juana. Presto.
Luzb. No hay que apresurarse.
Juana. Lindamente sucedió.
Octav. Jamás me ví tan gustosa
Vanse las dos.
Antol. Qué mira? ya se afufó.
Ludov. Pues cómo tú::-
Antol. Como sí.
Ludov. No has temido?
Antol. Como no,
que el poder, que Fray Forzado
tiene, en mí substituyó.
Estése quedito, y oiga
con paciencia y atencion
mis eloqüentes palabras:
este, lo mismo que yo *ap.*
sabrá de letras Sagradas.
Ludov. Soñando sin duda estoy.
Antol. Dé limosna á San Francisco,
cíñase con su Cordon,
que él le meterá en cintura
su estomagado rencor:
si no, con su Escapulario,
que como estomaticon,
le desvalague, ó componga,
como dixo Agamenon.
Mire que son sus doblones
los Cabellos de Absalon,
y que el demonio por ellos
le ha de asir; dexe que el Sol
los vea, pues son sus hijos.
Dé limosnas á trompon
para los pobres, que él hizo:
funde un Hospital, ó dos,
y case veinte doncellas,
que ya por él no lo son.
Haga todo lo que digo
luego al punto, que si no
se irá tan derecho al Cielo,
como el que de allá cayó,
y se lo ahorrará de Misas,
de sepultura y clamor,
que segun su santa vida,
y buena disposicion,
no tendrá sobre su entierro
la Parroquia un sí, ni un no.
Ludov. Lego vil::-
Antol. Téngase digo,
porque soy mucho peor,
que Fray Forzado.
Ludov. Mi rabia
es ya desesperacion.
Antol. Vomite todos los yerros,
que su abestruz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos á un Confesor.
Con un guijarro como este
Saca de la manga un guijarro.
(no es mala la prevencion, *ap.*
por si me embiste de golpe)
el Gran Cardenal Doctor
se sacudia los huesos,
porque la carne voló:
como el cútis, ó pellejo
el desierto le dexó
pergamino, aunque arrugado,
sonaba como un tambor.
Luzb. No diga mas desatinos,
aparte. *Ludov.* Un frio sudor
se ha esparcido por mis venas.
Antol. Por qué no me lo dexó?
Luzb. Calle, que es un loco; vaya,
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga. *Antol.* Ya voy:
mas su Caridad advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que ya le dexo
mas blando que un algodon. *Vase.*
Ludov. Mágico, demonio, ó Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, qué te importa,
que yo me condene, ó no?
Luzb. Siendo Santo, me importara
mucho dar un alma á Dios:
mas siendo demonio, nada,
que ni tu condenacion
me está mejor, ni el salvarte
me pudiera estar peor.
Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo excusar yo,
te he dicho, que te enmendases
y que advirtiese tu error,

que el término de tus culpas
se acercaba, ya llegó:
suplica de la sentencia,
pide espera. *Ludov.* El corazon
se quiere salir del pecho.
Luzb. Qué aguardas? pídele á Dios
con ansias, que te dé tiempo.
Ludov. No pueden tener perdon
mis culpas. *Luzb.* No desconfíes,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales:
ponle por intercesor
á Francisco; y porque empiece
á ser tu amigo desde hoy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna. *Ludov.* Eso no.
Luzb. Mira, que despues de aquella
poderosa intercesion
de la siempre Vírgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira,
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caber pudo en quien soy.
Pídele, pues, que interceda
por tí, que puede con Dios
tanto, que es de sus devotos
raro el que se condenó.
El hará que te dé tiempo:
pídele su proteccion,
y á grangearle comienza:
dale limosna. *Ludov.* Eso no;
en llegando á dar limosna
á Francisco, olvido á Dios.
Luzb. Pues mira que solo tienes::-
Ludov. No has de causarme temor.
Luzb. Un breve instante de vida.
Ludov. Eso acreditan, que son
engaños tus persuasiones:
jamas me sentí mejor.
Luzb. Señor, es tiempo ya?
Dentro San Miguel. Sí.
Luzb. Rebelde, vil pecador
racional, fiero retrato
mio por opuesto á Dios,
tu castigo llegó: baxa
á donde en llama feroz,
que ni fulmina, ni alumbra,
seas eterno carbon.
Ludov. Ay de mí! *Húndese.*
Luzb. Y ay de quántos
son ricos con el sudor
de los pobres! Ya Luzbel
vuestras órdenes cumplió,
Criador de Cielo, y Tierra:
Ya tiene la fundacion
principio de ese Convento
que mi obediencia labró:
Ya es en Lúca, con extremo,
general la devocion
con estos Frayles: qué falta
para que dexe, Señor,
este Sayal, que aborrezco
tanto como le amais vos?
Baxa en una tramoya San Miguel.
Mig. Luzbel, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que á los pobres vuelvas
lo que á los pobres quitó
ese miserable bruto.
Luzb. Pues cómo he de poder yo?
Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te dá permision:
y mira, que solamente
persigas la Religion
de Francisco en lo que á todas,
pero en su alimento no.
Sube con la tramoya.
Luzb. En lo que mas les importa
podré vengarme: Astarot,
del infeliz Ludovico
toma luego forma y voz,
para executar el órden,
que tengo del Hacedor
Eterno.
Vuelve á subir el mismo Ludovico por donde se hundió.
Ludov. Ya obedecido
estás. *Luzb.* Miguel me ordenó,
que primero que sacuda
el yugo de mi opresion,
vuelva á los pobres de Lúca
todo quanto les quitó
el mísero Ludovico;
y porque el Gobernador
no lo impida::-

Ludov.

Ludov. Ya te entiendo,
vamos á la execucion.
Luzb. Pues por la Ciudad á un tiempo
lo publique una legion
de las muchas de quien eres
Capitan, porque á tu voz
acuda el Pueblo.
Ludov. Bien dices.
Luzb. Entra, y desde ese balcon
los llama. *Entrase Ludovico.*
Ludov. Pueblo de Lúca,
ya mi crueldad se trocó
en lástima: venid todos;
pobres, llegad, que otro soy.
Salen Alberto y Celio.
Luzb. Ya se juntan. *Albert.* Padre mio,
qué es aquesto? *Luzb.* Obra de Dios;
quiere repartir su hacienda.
Celio. Pues advierta, que á los dos
nos debe muchas raciones.
Luzb. Yo os daré satisfaccion. *Vase.*
Albert. Todo el Pueblo se ha juntado.
Celio. Ya viene el Gobernador.
Salen el Gobernador y Criados.
Gobern. Qué es esto? quién ha causado
tan grande alboroto? *Sale Ludovico.*
Ludov. Yo.
Gober. Pues qué intentais?
Ludov. Que á los pobres
vuelva, lo que mi rigor
les ha usurpado.
Gobern. Mas cómo
entre tanta confusion
de gente será posible?
Ludov. No lo veis? *Miran adentro.*
Gober. Válgame Dios!
Fray Forzado lo reparte.
Ludov. Con una grande legion *ap.*
de espíritus, que le asiste.
Salen el Guardian y Fray Antolin.
Antol. Yo fuí quien le convirtió.
Guard. Calle, que no es Ludovico
el que mira. *Antol.* Cómo no?
pues estoy yo ciego, Padre?
Gobern. Oh padre Guardian!
Guard. Señor.
Gober. Qué dice de una mudanza
tan rara?

Salen Luzbel, Feliciano, Octavia y Juana.
Felic. Sin vida estoy.
Luzb. No tema, que Octavia es suya.
Gobern. Señora, á buena ocasion
venis. *Octav.* La desdicha mia *ap.*
esta mudanza causó.
Luzb. Ya tengo, Padre Guardian,
de dexarlos permision.
Guard. Pues dí quien eres, y vete,
sin que les causes horror,
que á todo el Pueblo mañana
referiré el caso yo.
Gobern. Ludovico, mi señora
Octavia::-
Luzb. Gobernador,
no prosigas, que ni es este
Ludovico, ni soy yo
el que habeis pensado.
Gober. Cómo?
Luzb. Aunque está sin bendicion,
Quítase el Hábito.
quitarme el Hábito es fuerza,
que de disfraz me sirvió:
primero que os desengañe,
escuchadme sin temor.
Al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragó;
y porque tú no pudieras
impedir la execucion
de restituir su hacienda,
su misma forma tomó,
con órden mia, este impuro
espíritu: Luzbel soy;
de limosnero he servido,
por mandamiento de Dios,
á los hijos de Francisco,
en pena de que fuí yo
de negarles el sustento
esta Ciudad el Autor.
El Guardian, que está presente,
á quien Dios lo reveló,
á todo el Pueblo mañana
referirá en su Sermon
el suceso mas de espacio.
Ya, entre tus Hijos y yo,
Francisco, cesó la tregua:
ya vuelvo á ser tu mayor
contrario: mira por ellos,
que

que si en su alimento no,
en perturbar su virtud
se ha de vengar mi rencor. *Húndense.*
Gobern. Raro prodigio!
Felic. Espantoso.
Guard. De todo testigo soy.
Octav. No estoy en mí de asustada.
Juana. Buen Santo!
Antol. Que fuese yo
compañero del demonio!
Guard. Sí, mas como Santo obró.
Felic. Ya no hay estorbo que impida,
Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
de esta desdicha el horror,
que en fin fué mi esposo.
Gobern. Es justo.
Felic. No puedo negarlo yo.
Antol. En las Jornadas del Cielo
hallará, sin distincion,
este caso el que lo dude;
merezca si os agradó,
por extraño y verdadero,
ya que no aplauso, perdon.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1765.